CANCION DE LA CAMPANA

Vivos voco. Mortuos plango. Fulgura frango.

De barro cocido al fuego
Fijo en tierra el molde está:
¡Hoy la campana se hará!
¡Al trabajo, amigos, luégo!
Sudor caliente
Brote la frente;
Honra al maestro predice
La obra, si Dios la bendice.

Sérias palabras consagrar conviene
Á la obra digna que emprender se anhela;
Si con pláticas buenas se entretiene,
Alegre entónces el trabajo vuela.

Ahora contemplemos con cuidado
Lo que una fuerza débil origina;
Mirémos con desprecio al desdichado
Que nunca sus labores examina.

Al hombre se le dió la inteligencia,
Como rico presente soberano
Para que estudie en su alma con vehemencia
Lo que produce con su propia mano.

Escoged de seco pino
Trozos de leña bastante,
Y la flama resonante
Hiera el hogar de contino.

Del fuego al baño
Cobre y estaño
Ligados formen un todo
Que corra del mejor modo.

Lo que en el cerco del profundo fosc
Con auxilio del fuego se fabrique,
De la alta torre en campanil vistoso
Nuestra memoria resonando indique.

Triunfando de los tiempos más remotos
Penetrará de muchos los oídos,
Y al coro se unirá de los devotos,
Y con el triste lanzará gemidos.

Lo que en el mundo á la familia humana
El mudable y fatal destino envia,
Lo anuncia la metálica campana
Con piadosos clamores noche y dia.

Blancas ampollas revientan;
¡Bien! se funden los metales,
De cenizas echad sales,
Que ellas la fluidez aumentan.
Y la mixtura
De escoria pura
Quede, y el bronce brillante
Limpio se oiga y resonante.

Con pregones de fiesta al gozo unida
Saluda al niño cándido, risueño,
En el primer camino de la vida
Que empieza en brazos de tranquilo sueño.
En la urna del tiempo están inertes
Para él las negras y las blancas suertes.
Del maternal amor tiernas caricias
Velan de su alba de oro las primicias. —

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

Los años cual flecha voladora.
Mozo imberbe se aparta audaz ahora
De la muchacha que era sus delicias;
Se lanza de la vida al torbellino,
Mide con el bordon del peregrino
La tierra, y cruza los ignotos mares:
Torna extranjero á los paternos lares,
Y en la flor juvenil, casta y sencilla,
Como hechura de la alta Omnipotencia,
La modestia y pudor en la mejilla,
Ve á la vírgen gallarda en su presencia.
Incógnita pasion penetra luégo
El corazon del jóven; solo vaga,
Sus ojos brotan lágrimas de fuego;
El bullicio cual ántes no le halaga,
Tímido sigue los senderos de ella,
Y su saludo le hace venturoso:
Para adornar á su gentil doncella
Escoge en la floresta lo precioso.
¡Oh del primer amor ensueños de oro!
¡Oh tierna languidez, rica esperanza!
Se abren las puertas del celeste coro
Y el corazon rebosa en bienandanza.
¡Oh si por siempre viésemos florida
Del amor juvenil la dulce vida!

¡Cada tubo se ennegrece!
Con la vara toco adentro;
Si vidrio al sacarla encuentro,
Perfecta fluidez ofrece.
¡He! gente amiga,
Probad la liga!
Si á duros blandos metales
Se juntan, buenas señales.

Si lo áspero á lo dulce se combina,
Y lo fuerte á lo suave, se origina

Gratísimo sonido de esta union.
¡Quien por siempre se ligue, bien ahonde
Si el corazon al corazon responde!
La pena es larga, breve la ilusion.
De la esposa en rizos de oro
La corona virginal
Brilla y realza el decoro:
Del templo el bronce sonoro
Convida al festin nupcial.
¡Ay! la fiesta más preciosa
De la vida en raudo vuelo
Pasa, y la edad venturosa.
Como el cinto, como el velo
Se rasga la dicha hermosa.
La audaz pasion huye,
El casto amor crece,
La flor se destruye,
El fruto aparece.
El hombre doquiera
Su afan multiplica,
Trabaja, trafica,
Y planta y mejora,
Se ingenia, atesora,
Apuesta, aventura,
La dicha asegura.
Entónces acuden los bienes sin tasa,
Se llenan las trojes de ricos haberes,
Se extiende el terreno, se agranda la casa.
Por dentro la rige
La esposa modesta;
La madre fecunda,
Y manda prudente
Á toda su gente.
Y enseña á las niñas,
Y al hijo reprime,
Y mueve afanosa
La mano industriosa,

BIBLIOTECA U.A.N.L.

Y gira y aumenta
Con órden su renta.
Y llena de alhajas el cofre oloroso,
Y el hilo retuerce con huso ruidoso,
Y acopia en armarios que el gusto previno
La espléndida lana, el cándido lino,
Y á tanto tesoro más brillo dar osa,
Y nunca reposa.

El padre con mirada placentera
Desde el techo que el ámbito domina,
Sus riquezas floridas enumera.
Ve los árboles de puntales,
Y en hartura las granjas siempre iguales,
Vencidos con los frutos sus graneros,
Y ondas el trigo hacer en los tableros,
Y así se jacta en orgulloso acento:
" Firme, cual de la tierra el fundamento,
Contra el furor de la desgracia miro
El fausto y pompa que en mi casa admiro. "
Empero con la suerte y su pujanza
No hay que hacer pacto ni eternal alianza,
Y en piés volando el infortunio llega.

¡Bien! Vamos á vaciar luégo:
Propio es el nuevo metal:
Ántes que salga el raudal
Levantad piadoso ruego.
¡Sangrad! ¡Que corra!
¡Dios nos socorra!
Humeando al arco del asa
Va en onda hirviente la masa.

Es el fuego benéfica potencia
Cuando el hombre le doma con prudencia;
Y lo qué forma y producir se atreve,
Todo á esa fuerza celestial lo debe;

Mas esa fuerza celestial se llena
De furor si quebranta la cadena
Y su propio sondero luégo alcanza,
Y el hijo libre de natura avanza.
¡Ay! que en rápidos momentos
Por pobladas calles vaga,
Y con ímpetus violentos
Horrible incendio propaga!
¡Que han de odiar los elementos
Las obras que el hombre haga!
Y la nube
Bienes trae,
La agua cae,
Y se lanza de repente
Rayo ardiente.
¿Hay clamor en la alta torre?
¡Alarma corre!
En sangre roja
Se tiñe el cielo;
No es la luz que el sol arroja.
¡Con el recelo
Crece el tumulto
En plaza y calles!
El humo ondea,
¡El fuego asciende y flamea!
Por tendidas calles crece,
Con los vientos se enfurece;
Quemando cual boca de horno
Arden los aires en torno,
Marcos, puertas, vigas crujen,
Postes caen, techos se atierran,
Niños gimen, madres yerran,
Entre ruinas bestias rugen;
Gritan, corren, huyen todos,
De salvarse buscan modos;
Es la noche claro dia,
Y por las largas cadenas

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

De las manos á porfia
Sube el cubo; en anchas venas,
Formando arcos eminentes,
Brota el agua de mil fuentes.
La tempestad vuela, brama,
Busca la sonante llama,
Viva lumbre desparrama
De la troje en seco trigo,
Cercas, puntales quemando,
Cual si quisiera soplando,
De su furia en el exceso,
Arrancar, llevar consigo
De la tierra el grave peso:
Crece, á los cielos se lanza
Cual gigante!
Sin esperanza
Cede el hombre en un instante
Al rigor de la fortuna,
Y con las manos cruzadas
Considera una por una
Sus obras aniquiladas.

Solitario está el paraje,
Mansion de huracan salvaje;
En los huecos de las puertas
Y de ventanas desiertas
El horror tiene su centro;
La nube del cielo pasa
Y ve la casa
De lo alto adentro.

Una mirada
Al triste escombro
De su morada
Echa aún llena de asombro.
El báculo de viaje empuña ufano;
En medio del furor del fuego insano,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

Que el fruto le robó de su vigilia,
Un consuelo la vida le sustenta:
Alma por alma de los suyos cuenta,
¡Y ve que nadie falta en su familia!

En tierra está la fusion,
Por dicha en el molde sobra:
¿Premio feliz será la obra
Del arte y la aplicacion?
¿Si el mixto falta?
¿Si el molde estalla?
¡Ay! ¡tal vez miéntras confiamos
Ya una desgracia encontramos!

Al seno oscuro de la santa tierra
La labor de las manos se confia;
En él simiente el campesino encierra,
Y espera que germine cuando envia
El cielo bendicion. Aún más preciosa
Semilla sepultamos tristemente
De la tierra en el seno, y de la fosa
Esperamos que se alce floreciente
Á suerte más hermosa.
La campana
Del Santuario
Suelta el doble
Funerario.
Con clamores de luto á un peregrino
Grave acompaña á su último camino.

¡Ay! es la querida esposa,
Es la fiel y dulce madre,
Jóven linda de amor puro
De los brazos del esposo
Robó, y del cerco amoroso
De los hijos que á sus pechos
Criaba en abrazos estrechos.—

¡Ay! de la casa los lazos
Tiernos se hicieron pedazos;
La que madre de ella un dia
Fué, yace en la tumba fría:
En vez de esa madre amada
Imperará con rigor
En la huérfana morada
Una extraña sin amor.

Miéntras el bronce se enfría
Dejad el trabajo grave;
Libres estais como el ave
Que juega en la rama umbría.
Si al sol cadente
Libre la gente
La oracion dar oye ufana,
Siempre el maestro se afana.

Alegre por el sendero
De áspera selva lejana
Va al patrio nido el viajero.
Balando el rebaño vuelve,
Los ganados
De ancha frente y piel lustrosa
Van mugiendo
Su antiguo establo cubriendo,
Lento el carro
Bambolea
Con el trigo
Que acarrea;
Mil colores
Eslabona
Sobre espigas
La corona,
Y turba de segadores
Vuela al baile.
Plaza y calles están mudas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

De la amiga luz en torno
Se reunen los vecinos,
Y la puerta de la villa
Cruje y se cierra de golpe
Negro manto
Cubre el suelo;
Mas al bueno nunca espanto
Da la noche
Que del malo el sueño turba;
Pues doquier y con cautela
De la ley el ojo vela.

¡Orden santo, hijo del cielo!
Tú el hombre al hombre en el suelo
Libre, alegre, fácil ligas;
Ciudades alzas y abrigas.
Del campo á darte homenaje
Vino á tu voz el salvaje,
Y al entrar en tu recinto
Depuso el feroz instinto:
¡Tú del patrio amor fogoso
Tejiste el lazo precioso!

Manos mil hoy industriosas
Que auxilio grato se prestan,
Y que ágiles y afanosas,
Su habilidad manifiestan.
Maestro y socio andan presto
De libertad á la sombra;
Cada cual guarda su puesto
Y el insulto no le asombra.
El trabajo ensalza al hombre;
¡Bendicion al que más rinda!
Honra al rey su ilustre nombre,
Honra la industria nos brinda.

¡Paz divina!
¡Fiel alianza!

Moradoras
Sed benignas de estos muros.
Nunca jamás venga el dia
En que horda vil de guerreros
Turbe del valle el reposo;
En que el cielo,
Tinto en carmin por las tardes
Blandamente,
De las ciudades y aldeas
Al salvaje incendio brille.

Destruid el edificio,
Ya cumplió con sus intentos;
Y ojos y alma estén contentos
Al ver la imágen sin vicio.
¡Con mazos duros
Romped los muros!
Que la campana renace
Cuando el molde polvo se hace.

Ahora el molde con destreza y bríos
Hacer pedazos el maestro trata;
Pero ¡ay! si hirviendo en fulgurantes rios
El metal derretido se desata!
Ciego y furioso al estallar tronando
Hiende y derrumba con fragor la casa;
Cual boca del abismo va arrojando
Estrago y ruinas y el contorno abrasa.
Do rudas fuerzas insensatas rigen
Edificio ninguno se establece;
Cuando por sí los pueblos se dirigen
El bienestar allí nunca florece.
¡Ay! las ciudades que en su culto seno
En silencio acumulan combustible,
Dejan que el pueblo quebrantando el freno
Las garras tienda en actitud horrible.
La rebelion allí del bronce duro

Las cuerdas tira, destemplado toca,
Y sólo consagrado al placer puro
Da la señal y á destruccion convoca.
¡Libertad! ¡Igualdad! doquier resuena;
Se arma en defensa el recto ciudadano,
Y feroz banda de asesinos llena
Plazas y calles con furor insano.
Entónces las mujeres como fieras,
Cual hienas á la burla atroz concitan;
Despedazan con diente de panteras
Los pechos del contrario que aún palpitan.
Ya nada santo se respeta, y presto
Todos los lazos del pudor se rompen;
El bueno cede al criminal su puesto,
Y al pueblo el vicio y la maldad corrompen.
Despertar al leon es peligroso;
Son los dientes del tigre destructores:
Empero es monstruo aún más espantoso
El hombre que se goza en sus errores.
¡Ay de quien preste al de eternal ceguera
La antorcha de las célicas regiones!
No le alumbra, mas tórnala en hoguera
Y á cenizas reduce las naciones.

¡Mi alegría es celestial!
Ved salir cual áurea estrella
De la cáscara, á la bella
Limpia almendra de metal.
De asa á cintura
Cual sol fulgura;
Y al escultor dan laureles
Del blason las marcas fieles.

Venid, compañeros, venid ahora mismo,
Formáos en rueda, no falte un solo hombre;
Pues hoy la campana reciba el bautismo;
CONCORDIA que sea por siempre su nombre.

Con lazos amantes y vínculo tierno
Reuna los hijos del suelo paterno.

Cumpla desde hoy ese feliz destino
Que al fundirla el maestro le previno.
Sobre la baja vida de este suelo,
Allá do el trueno deja ardientes rastros,
Penda vibrando en el azul del cielo,
Y linde con el mundo de los astros.
Y produzca dulcísima armonía
Como el luciente ejército de estrellas
Que al Hacedor alaba noche y dia
Y al año rige con sus luces bellas.
Á lo grave y augusto, eterno ó leve,
Voces consagre de metal sonoras,
Y el tiempo volador con ala leve
La toque y marque sin faltar las horas.
Y sirva de instrumento á la fortuna
El insensible bronce, y con medida
Oscilacion señale una por una
Las perpetuas mudanzas de la vida.
¡Y cuán pronto se apaga en el oído
La voz que por el aire se divaga!
¡De la misma manera que el sonido,
Todo en el mundo terrenal se apaga!

Con cables de fuerzas igual
Sacad la campana, unidos,
Y al reino de los sonidos
Suba, al aire celestial.
¡Sus! ¡tirad! ¡presto!
¡Ya está en su puesto!
Gozo al pueblo signifique
Y paz su primer repique.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

HIMNOS GUERREROS

I

TIRTEO

Qué duce es al jóven morir el primero,
Morir por la patria blandiendo el acero,
Ardiendo en enojo su fiel corazon.
Que no por desdicha tal muerte es tenida,
Desdicha es que al miedo se deba la vida,
Dejando á los hijos en vil deshonor.

Y ¿quiénes son esos que al hambre rendidos
Así huyen medrosos, de harapos vestidos,
Marcada la frente de oprobio y dolor?
Diráte el vecino si ve que así vienen:
Aquestes menguados ya patria no tienen,
Huyeron del campo, les sigue el baldon.

Mirad á los padres y ancianos cayendo,
La pálida esposa con su hijo muriendo;
Tan bárbaro estrago no da compasion.
No hay uno que objeto de burlas no sea,
El sol de la patria que nunca más vea,
Quien dentro no sienta de patria el amor.

Jamás en la fuga penseis: el valiente
El miedo en su pecho ni un punto consiente;
Inflama á los libres cercana la lid.
Luchad por la patria, los hijos, la esposa;

Mil veces la muerte que vida afrentosa:
Si el triunfo es hermoso, tambien lo es morir.

Vergüenza es que solo dejeis al anciano:
Ya apénas el hierro sostiene su mano:
Corred animosos su vida á salvar.
" ¡Qué! ¿Ni hijos, ni esposas tendrán, ni un [amigo
Tampoco esos hombres? (dirá el enemigo)
¿Por qué á defenderlos, cobardes! no van? "

Miradlos: en sangre la barba empapada,
La blanca cabeza por tierra humillada,
Cual hijos del cieno miradlos morir.
¡Horribles escenas! en sangre bañados
Con trémulo labio condenan airados
El ocio en que torpes nos place vivir.

No os manche las frentes vergüenza tamaña;
Ni oigais á los padres deciros con saña:
" Morid en buen hora, mas salvo el honor. "
Del bueno los himnos encierren la urna,
Las jóvenes bellas en hora nocturna
La rieguen de flores y llanto de amor.

II

CALINIO DE EFESO

¿Del sueño hasta cuándo volveis, ¡oh mancebos!
Y el alma os encienden con ímpetus nuevos
Recuerdos ilustres de antiguo valor?
¿Será que os insulte sin riesgo el vecino?
¿Del campo glorioso dejado el camino,
No os quema la frente tamaño baldon?

Volad oh ¡oh mancebos! adonde os transporta

Amor de la patria: ¿la muerte qué importa?
Que el último impulso sea impulso de honor.
¡Cobardes! ¿del ocio no estais satisfechos?
Ya en ira guerrera rebosan los pechos,
Y treme la tierra de Marte al furor.

Qué dulce es al libre morir en defensa
Del hijo y esposa que sólo en él piensa,
Y fiel por la patria la muerte afrontar.
Del vil y del bravo son ciertos los hados:
Volad, pues, al campo, volad denodados,
Y en bien de la patria la espada vibrad.

No es dado á los hombres mudar el destino;
Por más que de un héroe descienda divino,
Camina á la muerte quien nace mortal.
¿Qué vale al cobarde del campo deserte,
Huyendo los dardos? Le asalta la muerte
Ya en dulces festines, ya quieto en su hogar.

Le asalta; y no escucha del huérfano el llanto,
Ni el arpa nocturna, ni el cívico canto:
Del vil no es honrada la tumba jamas.
No así el que valiente perece en el campo,
De gloria le cerca purísimo lampo,
Le lloran los pueblos de edad en edad.

No muere el renombre del bueno que lidia;
Si vive es entónces de todos envidia,
Al ver que á los héroes en fama igualó.
Cual torre, en él ponen sus hijos los ojos,
Cual torre vestida de ricos despojos,
Que él solo por muchos guerreros obró.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

HORACIO

ODA III DEL LIBRO I

Á LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO Á ATÉNAS

Sic te diva potens Cipri.

De Chipre así la diosa,
Los hermanos de Elena, astros lucientes,
Eolo y la aura hermosa
Te rijan de la mar por las corrientes,

¡Oh nave! que á las playas 5
Áticas á Virgilio se te fia;
¡Ay! salvo con él vayas
Y guardes la mitad del alma mia!

De roble ó triple acero
Ciñóse el corazon el atrevido 10
Que se lanzó el primero
En frágil leño al mar embravecido.

Ni al áfrico que embiste
Al aquilon temió ni á infaustas hiadas:
Ni al noto que resiste 15
Las adriáticas ondas ó alza airadas.

¿Qué muerte temer pudo
Quién sin miedo nadar vió en vario giro
Monstruos del mar sañudo
Y las rocas funestas del Epiro? 20

En vano Dios queria
Las tierras de las aguas separadas,
Si al fin la barca impía
Mares cruza que no fueran tocadas.

Ardiente en el deseo 25
Emprende el hombre, en lo vedado cae;
Con fraude Prometeo;
De lo alto el fuego á las naciones trae.

Con el robo sagrado
Llegan el hambre y fiebre vistos nunca, 30
Y el ántes retardado
Morir volando nuestras vidas trunca.

Del aire en el vacío
Sin alas propias Dédalo se lanza,
Y con fatiga y brío 35
Hércules por el Orco audaz avanza.

Se atreve el hombre á todo,
Y contra el cielo se alza sin desmayo,
Y obramos de tal modo
Que Jove aún vibra el iracundo rayo. 40

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ODA V DEL LIBRO I

Á PIRRA

Quis multa gracilis te puer in rosa.

¿Qué esbelto jóven entre las rosas,
Bañado en ricas blandas esencias
En gruta alegre te abraza, Pirra?
¿Para quién coges los blondos rizos,
Simple en tu arreo? ¡ Ay! ¡ cuántas veces 5
Tu fe y los dioses mudados llore!
Y con sorpresa del mar las ondas
Verá turbados por negros vientos
El que hoy te goza creyéndote oro,
Y siempre libre y amable siempre, 10
Pues no conoce falaces auras.
¡Cuán desdichado para quien brillas
Sin ser probada! Los sacros muros
Muestran la tabla del voto mio,
Y húmedas ropas que suspendidas 15
Rendí al potente dios de los mares.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ODA X DEL LIBRO II

Á LICINIO

Rectius vives, Licini, neque altum...

Vida más grata alcanzarás, no el ponto
Siempre cruzando, ni al tronar la nube,
Cauto temiendo, por la orilla toques
Pérfida, amigo.
Quien la dorada medianía busca, 5
Libre del techo de la vil miseria,
Libre se ve de la envidiada corte
Su ánimo sobrio.
Al pino excelso el aquilon azota,
Las altas torres con estruendo caen, 10
Y de los montes la sublime cumbre
Hieren los rayos.
Lo adverso aguarda y lo infeliz recela
El corazon que se prepara á todo;
Júpiter manda los inviernos duros 15
Y los retira.
Si ahora sufres, gozarás mañana;
Tal vez un dia á la callada musa
Vibrando el plectro y deponiendo el arco
Reviva Apolo. 20
En las desgracias animoso y fuerte
Muéstrate amigo, y de cordura lleno
Recoge al soplo de benignas auras
Túrgidas velas.

EGLOGA IV

POLLIO

Sicelides Musæ, paulo majora canamus;
Non omnes arbusta juvant humilesque myricæ:
Si canimus silvas, sllvæ sint consule dignæ.
Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo. 5
Jam redit el Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina: tuus jam regnat Apollo. 10
Teque adeo decus hoc ævi, te consule, inibit,
Pollio, et in incipient magni procedere menses.
Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetua solvent formidine terras.
Ille Deum vitam accipiet, divisque videbit 15
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis;
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
Errantes hederas passim cum baccare tellus
Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho. 20
Ipsæ lacte domum referent distenta capellæ
Ubera, nec magnos metuent armenta leones.
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum. 25
At simul heroum laudes et facta parentis
Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus,
Molli paulatim flavescet campus arista,

EGLOGA IV DE VIRGILIO

POLION.

Cánticos excelsos resuenen, dórica Musa,
Que árboles humildes no siempre todos aprecian.
Selva si cantamos, la selva al cónsul agrade.
Ultima ya vuelve la edad del verso cumano.
Órden asombroso de siglos nace de nuevo. 5
Cándida la Vírgen ya torna y rige Saturno.
Nueva la progenie del cielo viénenos alto.
Púdica, tú, al niño que hoy nace guarda, Lucina,
La época de hierro él muda en época de oro.
Claro linaje vemos: tu Apolo el mundo gobierna. 10
Polio, tú alcanzas de cónsul grandes honores
Viendo que despunta la aurora de ínclitos años:
Mira que la huella del crímen nuestro se borra
Contigo al frente, y el Orbe el miedo sacude.
Ese que los dioses nos mandan vive con ellos, 15
Los héroes junto verá á los númenes sacros;
Y el mundo entónces de paz gozando veráse,
Que él de sus abuelos ostenta el ánimo fuerte.
Ya para tí, niño, produce inculta la tierra
Rosas y laureles, y acanto y yedras errantes. 20
Bríndate dulce leche la cabra en su misma morada:
Ya no el ganado tiembla ante el lobo sañudo.
Flores apacibles tu misma cuna produce.
Muerta la serpiente será y la yerba que mata;
Y en todas partes veránse gratos amomos. 25
Luégo que leyeres de tu almo padre los hechos
Inclitos, y te halles de virtud rica ceñido,
Fértiles espigas darán los campos, y rojos

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.